|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| LA HISTORIA DEL JUDO (I) | [Imprimir](http://www.distritojudo.com/joomla/index.php?option=com_content&task=view&id=204&Itemid=5) | [E-Mail](http://www.distritojudo.com/joomla/index.php?option=com_content&task=view&id=204&Itemid=5) |

|  |
| --- |
| jueves, 18 de septiembre de 2008 |
| Extracto del libro "Manual del Judoka" de Luis Vilar Sancho                 Cuenta la leyenda que un monje miraba caer la nieve cuando observó que los árboles de ramas más robustas, cargadas con el peso de los copos que se acumulaban sobre ellas, se rompían, mientras las flexibles cañas se doblaban una y otra vez, descargándose del peso para volver a su erecta posición.   Esta leyenda es la versión oriental de algo que también relatan Esopo y La Fontaine por ejemplo, pero lo cierto al menos es, que en esta idea se basan los principios del ju-jutsu,  jiu-jitsu o ju-jitsu que son las tres formas de escribir, el nombre del ancestro del judo. La palabra aparece por primera vez en un escrito japonés 500 años antes de Cristo pero sin precisión ni detalles.   En síntesis, la leyenda es cierta, pero no tan antigua como se piensa y en realidad no se trataba de un monje sino del médico Shirobei Akiyama que meditando sobre este fenómeno fundó en 1.690 su escuela de ju-jiutsu que denominó “Yo-shinryu” (escuela del espíritu de la caña) y que gozó del favor de los samuráis durante mucho tiempo.   Algunos historiadores fijan en el año 230 a.d.J.C. los comienzos o primeras noticias del antiguo jiu-jitsu. De hecho, se tiene constancia de que en aquella fecha se celebró un combate entre dos famosos luchadores delante del Emperador Suinin, donde las técnicas empleadas podrían ser las de un primitivo jiu-jitsu, pero no conviene exagerar; el combate finalizó con la muerte de uno de los combatientes producida por una patada de su adversario, y en realidad no demuestra más que la lucha es tan antigua como el hombre.   El verdadero jiu-jitsu no data más que de finales del siglo XVII y vino a consecuencia del régimen feudal imperante en el Japón que entre otras cosas prohibía portar armas a los no nobles ni guerreros. Y es a principios del siglo XVIII cuando este arte se precisa. Los samuráis lo adoptaron como un arte marcial llamado Kyudo, Kendo, Shuriken, etc.   El régimen feudal japonés, semejante al de nuestra Edad Media, se sostuvo en aquellas islas hasta bien entrado el siglo XIX. El Emperador reinaba con la ayuda del “shogun” sobre un país dividido en principados en los que reinaba un “daimo” que ejercía el poder casi absoluto aún cuando debía sumisión al Emperador y al Shogun. Naturalmente, cada Daimo pretendía imponer su voluntad y eran más que frecuentes los conflictos con sus vasallos, con los daimios vecinos o con el Shogun. Para hacer frente a estos conflictos, existían ejércitos de donde los samuráis, mercenarios y semicaballeros, constituían la élite.   Las luchas eran violentas y sanguinarias. El terrible sable de los samuráis cortaba a veces de un solo golpe, cabezas enemigas sin remordimiento ni piedad. Las flechas silbaban en el aire buscando con certera puntería los pechos enemigos. Con frecuencia el combate se continuaba sin armas no mermándose con ello su brutal virulencia; la lucha seguía siendo a muerte aún con las manos desnudas.   Las eficaces técnicas de combate se guardaban en secreto y de esta manera cada escuela de samuráis acababa por tener un registro de métodos y formas que se transmitían oral y confidencialmente.   Pero en 1.867 llegó para los japoneses la era Meiji o del gobierno iluminado. Constituye una apertura a occidente. Los principados fueron sustituidos por prefecturas al estilo occidental, al tiempo que se abolían las castas y, con todo ello desaparece la función del samurai. Diez años más tarde se prohíbe portar armas y la práctica de deportes de combate, desapareciendo con ello los escasos medios de subsistencia de los samuráis que se resumían a la enseñanza de las artes marciales. El ju-jiutsu no puede más que practicarse en la clandestinidad.  Por aquel entonces, un hombre nacido en Mikague, es admitido en la Universidad Iperial de Tokio, para estudiar Ciencias Políticas, quería ser un hombre de estado, y se llamaba Jigoro Kano, su estatura era de 1,55 y su musculatura tan escasa que jamás hubiera ganado un combate.  Continuará....... |